

LA IRONÍA

Hace su aparición en la mirada,
siempre que enardecida se violenta,
como el espadachín que se presenta
con ánimo de dar una estocada.

Se mece en la sonrisa, como un hada
que de un amargo elíxir se alimenta;
muerde furiosa en la implacable afrenta
y silba en la estridente carcajada.

Pero cuando, sensible y generosa,
sobre el dolor humano se desliza
y con él se confunde y se desposa,

el aire en torno suyo aromatiza,
y es como el nacimiento de una rosa
en un sepulcro lleno de ceniza.